

“LA RUTA DEL SURESTE ES UNA ALTERNATIVA PRECIOSA AL CAMINO FRANCÉS”



En Escalona acaba de constituirse la primera Asociación de Amigos del Camino de Santiago de la provincia. Son más de 60 voluntarios, dispuestos a atender al peregrino en lo que haga falta

48 militares del Mando de Operaciones Especiales del Ejército de Tierra, con base en el cuartel alicantino de Rabasa, han pasado esta semana por el tramo toledano. Están haciendo El Camino corriendo. Van en parejas que se relevan cada dos horas. Las fotos de arriba son de su llegada a Villa el martes 18, donde les recibió el alcalde. Junto a estas líneas, el mando militar junto al alcalde y la policía de El Toboso, unas horas antes.



Escalona, la primera que se crea en la provincia de Toledo.

Tiene ya más de sesenta socios dispuestos a acompañar a los peregrinos al albergue, informarles, enseñarles el pueblo, darles conversación o tomarse un café: “para lo que necesiten”, dice el presidente, José Carlos Rodríguez, que cree que este año el tramo toledano será “una romería” y que es, además, una buena oportunidad para promocionar a su pueblo.

EL ALCALDE DE EL TOBOSO, Marciano Ortega, también ve el Camino como una oportunidad este año. Su pueblo es la entrada más frecuente a la provincia tanto por el Camino del Sureste como por el de Levante. “Es una buena forma de que nos conozcan. Los peregrinos pasan con prisa, pero les gusta el pueblo y más de uno nos ha dicho que volverán más despacio”. Como han prometido algunos de los militares de las MOES de Alicante que esta semana han recorrido el tramo toledano y se han llevado como recuerdo del pueblo de Dulcinea una insignia con la lanza y la vacía del Quijote.

Para los peregrinos hay un albergue privado, además del que ofrece el convento de las Trinitarias Recoletas. Y el ayun-

tamiento facilita el pabellón polideportivo y las instalaciones de la piscina en verano para grupos más grandes. Algo que ni se contemplaba hace unos años. El alcalde aún recuerda cuando se topó con el primer peregrino: un holandés de barba blanca y aspecto desaliñado que una noche le “asaltó” en el ayuntamiento. Se había quedado solo para trabajar, cuando el hombre entró pidiendo que le sellaran el cuaderno de viaje. Fue un susto inicial que resultó gratificante. En lo que va de año, dice Marciano Ortega, han pasado ya bastantes peregrinos. Y serán muchos más en verano.

El alicantino Federico Ramírez fue uno de los que propició la recuperación de la Ruta del Sureste hace 17 años. “El Camino vuelve a estar vivo”. Y hoy, dice, no hay ninguna queja que hacer en el tramo toledano. “Está bastante bien señalizado y en todas partes recibimos muy buena acogida”. Buena parte discurre por caminos rurales. Algunos coinciden con los de la Ruta del Quijote y permiten aprovechar sus descansaderos. Desde este año, los caminantes también pueden aprovechar la vía verde entre Quintanar y Villacañas que se ha creado sobre la antigua vía del tren.

El presidente de la Asociación alicantina estima que en 15 años estas rutas levantinas serán de las más transitadas hacia Santiago. Los amantes del Camino, los que suelen repetirlo con frecuencia, necesitan nuevas opciones porque la misma ruta termina cansando. “Y ésta es una alternativa preciosa al Camino Francés, sobre todo en primavera. Es una gozada la llegada a Toledo o meterse en la plaza mayor de Tembleque”. Claro que no todos tienen el tiempo ni la energía de recorrer los más de 1.100 kilómetros que hay entre Valencia o Alicante y Santiago de Compostela. Una ruta que requiere, al menos, 45 etapas. Por eso algunos grupos lo hacen por tramos en distintos años.

Hay excepciones pintorescas, como la de un belga de 84 años que hace unas semanas pasó por el hostel El Toledano de MORA, otra de las referencias para los peregrinos en la provincia. Victoriano Sánchez, el propietario, se quedó “de piedra” haciéndole la ficha. Esta semana han pasado por su hostel otros cuatro italianos. “Lo primero que me piden es tumbarse en una cama porque llegan reventados”. Luego, “alguno pregunta si le lavamos la ropa o podemos secársela en la secadora”. Es la vida del peregrino.